

NUEVAS IZQUIERDAS Y NUEVAS DERECHAS: DEBATES EN TORNO A LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS PROCESOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS RECIENTES

Hugo Daniel Ramos¹

Resumen: En el presente trabajo se indaga en torno a las diversas conceptualizaciones que desde la academia latinoamericana se han propuesto a los fines de avanzar en la comprensión de los procesos políticos recientes en Latinoamérica. En particular, se analizan los debates sobre las nociones de 'nuevas' izquierdas y derechas. También se consideran las vinculaciones históricas propuestas para abordar fenómenos inéditos en la región. El trabajo discute la capacidad explicativa de las categorías teniendo en cuenta los contenidos que los autores más citados en las obras recientes le adjudican a la vez que reflexiona en torno a la validez de pensar el espacio político latinoamericano en clave de izquierda-derecha

Palabras clave: nuevas derechas; nuevas izquierdas; política latinoamericana

NEW LEFT AND NEW RIGHT: DISCUSSIONS ON THE CONCEPTUALIZATION OF RECENT LATIN AMERICAN POLITICAL PROCESSES

Abstract: In the present paper we investigate around the diverse conceptualizations that from the Latin American academy have been proposed in order to advance in the understanding of the recent political processes in Latin America. In particular, we analyze the debates on the notions of 'new' left and 'new right'. Also considered are the historical linkages proposed to address processes without backgrounds in the region. The work discusses the explanatory capacity of the categories taking into account the contents that the most cited authors in the recent works attribute to it while reflecting on the validity of thinking about the Latin American political space in left-right key.

Keywords: new rights; new left; Latin American politics

* El trabajo es resultado de un proyecto de investigación recientemente finalizado, desarrollado en la Facultad de Humanidades y Ciencias y financiado por la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. El proyecto se denominó: "La "nueva izquierda" latinoamericana en el marco del MERCOSUR. Políticas económicas e integración regional en el período 2003-2010" y tuvo una duración trianual (2013-2015).

¹ Profesor en Historia (FHUC-UNL), Licenciado en Historia (FHUC-UNL), Magister en Integración y Cooperación Internacional (Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario-UNR), Doctor en Relaciones Internacionales (UNR). Profesor Adjunto Catedra Problemática Contemporánea de América Latina, Carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia (FHUC-UNL). Director Proyecto de Investigación "Actores político-partidarios y nuevas estrategias de cooperación e integración en el marco del MERCOSUR y la UNASUR (2003/2008 y 2008/2015). Los casos de Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay". E-mail: ramoshugo78@gmail.com

NOVAS ESQUERDAS E NOVAS DIREITAS: DEBATES EM TORNO DA
CONCEITUALIZAÇÃO DOS PROCESSOS POLÍTICOS
LATINO-AMERICANOS RECENTES.

Resumo: No presente trabalho se discutem as diversas conceitualizações que desde a academia latino-americana se propuseram a avançar na compreensão dos processos políticos recentes na América Latina. Em particular, se concentra nas disputas relacionadas às noções de “novas” esquerdas e direitas, assim como as vinculações históricas propostas para abordar fenômenos inéditos na região. O trabalho discute a capacidade explicativa dessas categorias considerando os conteúdos que os autores mais citados nas obras recentes lhes conferem, ao passo que propõe uma reflexão em torno da validade de pensar o espaço político latino-americano a partir da chave “esquerda-direita”.

Palavras-Chave: novas esquerdas; novas direitas; política latino-americana.

Introducción

En el presente trabajo se analizan las diversas conceptualizaciones que desde la academia latinoamericana se han propuesto a los fines de avanzar en la comprensión de los procesos políticos recientes en América Latina. En particular, nos centramos en las categorías de 'nuevas izquierdas' y 'nuevas derechas', si bien el análisis que se realiza de cada una de ellas es dispar por las razones que explicamos posteriormente. En este sentido, inicialmente el objetivo era explorar la relación entre academia y política, considerando además las filiaciones históricas propuestas para analizar los procesos políticos mencionados; sin embargo, a medida que se avanzó en la investigación se modificó parcialmente el objetivo en una doble dirección: a) por un lado, y sin pretender realizar un exhaustivo estado del arte o estado de la cuestión se profundizó en las relaciones entre las distintas propuestas, proponiendo una lectura que nos permita 'ordenar' la multiplicidad de interpretaciones articuladas por los científicos sociales en los últimos años; b) por otro lado, y en función de las lecturas realizadas, se avanzó en la sistematización de lo que la mayor parte de los analistas considera, de forma relativamente consensual, como características distintivas de los gobiernos encuadrados para el rótulo de la 'nueva izquierda

latinoamericana' (NI). En el caso de las 'nuevas derechas' no se logró avanzar en la misma dirección por las limitaciones del corpus de análisis, que mencionamos a continuación.

El trabajo se basó en la lectura, análisis e interpretación de treinta (30) artículos elaborados por científicos sociales latinoamericanos a lo largo del período 2005-2015: 25 de ellos referidos a las experiencias gubernamentales en curso a lo largo de los años mencionados (lo que no implica que no se considere en estos textos a organizaciones y/o movimientos de izquierda que no alcanzaron el poder) y 5 referidos a las nuevas derechas. La asimetría del corpus posiciona a este trabajo como un aporte vinculado principalmente al primer grupo ('nuevas izquierdas') con algunos comentarios puntuales vinculados al segundo; en efecto, el fenómeno de las 'nuevas derechas' es tan reciente que sólo se localizaron aportes muy específicos, generalmente ligados a los escenarios nacionales. Además, cabe mencionar que al verificarse (hasta el año pasado) escasos avances en términos de victorias electorales, las nuevas derechas fueron analizadas por la bibliografía consultada principalmente como fenómenos de oposición y no de gobierno. Por otro lado, no en todos los casos alcanzados por las experiencias de izquierda han emergido 'nuevas derechas' lo que implica que no es esperable que se desarrolle el mismo número de contribuciones que para el primer grupo; en este sentido, los textos consultados referían principalmente a los casos de: Argentina, Venezuela, Ecuador, Paraguay y Chile.

En lo referente a los textos seleccionados, se eligieron aquellos elaborados por los autores más frecuentemente citados junto a contribuciones puntuales que iluminaron aspectos particulares del fenómeno analizado. Se buscó asimismo armar un corpus que involucrara a académicos de la mayor parte de los países de la región y en base a artículos escritos a lo largo de todo el período bajo análisis². Asimismo, cabe mencionar que se incluyeron trabajos pertenecientes a diversas formaciones académicas: ciencia política; relaciones internacionales, historia, sociología y economía principalmente. Junto a los

² En lo que respecta a los autores que tomamos como objeto referentes a la “nueva izquierda”, incorporamos 6 de Argentina; 5 de Uruguay, 2 de Venezuela, 2 de México, 2 de Ecuador, 2 de Chile y 2 de Brasil; 1 de República Dominicana, 1 de Colombia, 1 de Costa Rica y 1 de Bolivia. De fuera de la región consideramos sólo 2 autores: 1 de España y 1 de Estados Unidos (aunque en este último caso el autor es de Paraguay). Cabe mencionar que algunos textos fueron escritos en coautoría y que tuvimos en cuenta la nacionalidad, no el lugar de residencia actual o donde desarrollaron la mayor parte de su labor académica. Por caso, Ernesto Laclau fue considerado dentro del grupo de los autores argentinos. Los autores que analizan a la nueva derecha son 4 de Argentina, 1 de Ecuador y 1 de Estados Unidos.

académicos 'puros' también se incorporó a intelectuales con formación y militancia política que han ocupado (o ocupan actualmente) cargos en sus respectivos estados.

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero damos cuenta de las características principales del corpus analizado en términos de las categorías más comúnmente utilizadas junto a un análisis de los supuestos que se deducen de algunos de los planteos considerados. En el segundo, por su parte, sistematizamos lo que es considerado por la bibliografía de referencia como 'características básicas comunes' de los gobiernos de la nueva izquierda a los que incorporamos una serie de reflexiones vinculadas con la historia reciente de la región. Finalmente, y a modo de cierre, establecemos una serie de conclusiones provisionarias.

De izquierda, derecha y otras categorías analíticas

Las experiencias políticas que se iniciaron entre fines de la década de los 90 y principios del Siglo XXI en América Latina suscitaron una inusitada atención. Ya sea por el tipo de liderazgo, el carácter de la fuerza política que sustentó cada experiencia, las políticas públicas implementadas, la autorepresentación y/o la percepción de otras fuerzas con respecto a su ubicación ideológica, fueron consideradas, en general, como algo 'nuevo', algo que venía a romper con las lógicas, las formas y el contenido de las democracias asentadas en la región durante gran parte de la década anterior. Ahora bien, aunque compartida por gran parte de los analistas, esta percepción se tradujo analíticamente en una proliferación de categorías (algunas novedosas, otras no tanto) que intentaron dar cuenta del proceso en cuestión, del carácter de los gobiernos y de su relación con el pasado inmediato. Sin pretender ser exhaustivos podemos mencionar: 'nueva izquierda', 'izquierda populista'; 'izquierda reformadora'; 'social-liberalismos'; 'izquierda democrática'; 'nuevo populismo autoritario'; 'populismo'; 'regímenes nacional-populares'; 'socialdemocracia criolla'; 'gobiernos progresistas'; 'izquierdas renovadoras'; 'izquierdas refundadoras', entre otras.

Esta diversidad analítica, más que dar cuenta de los procesos políticos en cuestión, creemos nos indican dos cosas: a) la dificultad de los científicos sociales para analizar y

categorizar de forma consensuada fenómenos novedosos, lo que nos lleva a: b) que las categorías traducen en múltiples ocasiones, más que una cualidad del objeto de análisis, la particular relación que adquiere en cada sujeto la relación entre academia y política. Un análisis detenido de los conceptos utilizados indica, en este sentido, el ejercicio mayoritario de una valoración del 'ciclo político común' y de las distintas experiencias en juego en clave normativa: lo que la democracia *es* y *debe ser*, frente a las tensiones suscitadas por gobiernos considerados por diversos académicos como 'revulsivos'.

Dada la diversidad de categorías puestas en juego en estos años en el presente apartado nos centramos básicamente en aquellos trabajos que postulan la noción de 'izquierda' y/o 'nueva izquierda' como concepto central para definir a los gobiernos latinoamericanos del período (no a todos, como aclaramos posteriormente), dejando de lado categorías alternativas también utilizadas, como las de populismo y progresismo. En esta línea: ¿cómo consideran y definen los autores incluidos en nuestro corpus a la 'nueva izquierda?', ¿qué características le adjudican?, ¿qué tipologías se han construido para captar las diferencias entre los casos nacionales? Del análisis de la bibliografía se deduce que tres han sido las interpretaciones predominantes: a) aquellas portadoras de un código binario que clasifican las experiencias recientes en términos de dos campos claramente definidos, mutuamente excluyentes y con características antagónicas; b) aquellas que apuestan por la multiplicidad/especificidad de los casos nacionales, postulando la existencia de un 'ciclo político común' con algunas coincidencias entre los distintos casos y; c) aquellas que ensayan tipologías más amplias identificando líneas de ruptura y continuidad con los procesos políticos previos. Este último grupo puede dividirse a su vez en 'clasificatorios' y 'reflexivos', como explicamos posteriormente.

En lo que respecta a las 'nuevas derechas' existe una notable coincidencia en las líneas interpretativas adoptadas hasta el momento; el principal punto de discusión radica, en todo caso, en el carácter de 'nuevas', esto es: cuánto realmente se ha 'modernizado' y adaptado a las circunstancias impuestas por los gobiernos de izquierda. Una necesaria aclaración en este punto: los autores no discuten, en general, el carácter de 'derecha' de las principales fuerzas políticas opositoras (actualmente en el poder en algunos países) pero sí la calificación de 'izquierda' de los gobiernos de la región en estos años. En este sentido, no deja de advertirse que la categoría 'izquierda' encierra en sí una suerte de 'premio/castigo'

otorgado tanto por sus detractores (de izquierda y derecha) como por sus admiradores. Para su categoría opositora/relacional, en cambio, no se observan demasiadas dudas: ¿obedece esto a que programáticamente la derecha ha sido más clara en sus propuestas de política que la 'nueva izquierda' o responde a limitaciones de los propios analistas? Sin pretender responder este interrogante sí cabe destacar que la mayor parte de los trabajos que utilizan el concepto no lo definen, esto es: apelan a una suerte de 'sentido común' de lo que es la 'izquierda', lo cual tiene como consecuencia la *deshistorización* del concepto.

En este marco cabe preguntarse acerca de si corresponde utilizar esta noción para categorizar a las experiencias políticas objeto de nuestro interés. Apelamos aquí al planteo de Bobbio (2014: 81) quien sostiene que “no se trata ahora de comprobar su legitimidad, sino de examinar los criterios propuestos para su legitimación”. Cabe destacar que no casualmente apelamos al politólogo italiano: es la referencia obligada para quienes, asumiendo la pertinencia de la categoría, asumen el desafío de definirla. Así, para Natanson (2008:270) los “gobiernos analizados en este libro pueden agruparse bajo el rótulo de izquierda porque le asignan a la lucha contra la desigualdad y la pobreza una prioridad máxima”. También Vilas (2005: 85) apela a Bobbio, pero en este caso para establecer algunas diferencias:

la afirmación de Norberto Bobbio de que el parte aguas entre izquierda y derecha es 'la contraposición entre visión horizontal o igualitaria de la sociedad y visión vertical o no igualitaria' [y], 'la diferente actitud que asumen los hombres que viven en sociedad frente al ideal de la igualdad' no es aceptable sin más.

En efecto, para el autor, preocupado por caracterizar a la izquierda *latinoamericana*, lo que la define es su vinculación con las ideas de cambio y progreso social:

la izquierda latinoamericana del siglo XX puso énfasis en la reforma del sistema político con el objetivo de extender la participación de grupos sociales hasta entonces excluidos de ella, y de ampliar la eficacia reformadora de la política hacia cuestiones vinculadas con las relaciones de producción y los criterios de distribución (VILAS, 2005: 86).

Actualmente, y de acuerdo a su criterio, “la izquierda (...) se orienta mayoritariamente a dotar a la democracia representativa de eficacia política para convertir en acciones de gobierno las aspiraciones populares y de gran parte de las clases medias” (VILAS, 2005: 88).

La vinculación de izquierda con la idea de cambio también aparece en Ardití (2009: 3) quien comparte las posiciones de Natanson (2008) y Vilas (2005) y le incorpora un matiz de indudable productividad política: “la izquierda busca cambiar el status quo, impulsa la igualdad y la solidaridad y (...) el significado de esto debe ser verificado a través de un desacuerdo”. La idea de 'desacuerdo' es lo que permite situar a la izquierda en un marco histórico preciso: *ese desacuerdo fundamental* depende de las luchas concretas de los actores específicos que se involucran en escenarios de disputa a favor y/o en contra de la igualdad y el cambio social; volviendo a Bobbio (2014: 102):

Los dos conceptos 'derecha' e 'izquierda' no son conceptos absolutos. Son conceptos relativos. No son conceptos sustantivos y ontológicos. No son calidades intrínsecas del universo político. Son lugares del 'espacio político'. Representan una determinada topología política, que no tiene nada que ver con la ontología política (...) En otros términos, *derecha e izquierda no son palabras que designen contenidos fijados de una vez para siempre* (las cursivas son nuestras)

En base a esta necesaria aclaración podemos volver a las interpretaciones predominantes en la bibliografía referidas a la nueva izquierda. Habíamos mencionado un primer grupo definido por postular en base a un código binario una clasificación de las experiencias recientes en términos de dos campos, mutuamente excluyentes y con características cuasi antagónicas. Dos fueron los autores que marcaron el campo con este tipo de interpretaciones: Petkoff (2004) y Castañeda (2006). El primero fue uno de los fundadores del Movimiento al Socialismo (MAS) en Venezuela, candidato presidencial en varias ocasiones (1983, 1988 y pre-candidato en 2006) y, desde fines de los años 90 (cuando el MAS decide apoyar al chavismo en las elecciones de 1998), férreo opositor del gobierno de Hugo Chávez. El segundo es un conocido diplomático e historiador mexicano, Secretario de Relaciones Exteriores (2000-2003) durante la presidencia de Vicente Fox (Partido Acción Nacional, 2000-2006). Ambos autores aceptaron y utilizaron la noción de izquierda para referirse a los gobiernos (por entonces) emergentes de la región, pero

establecieron una categórica división entre una 'izquierda arcaica, borbónica, conservadora, no democrática o populista' y una 'izquierda moderna, reformista o socialdemócrata'. ¿Cuál fue el criterio para establecer estas categorías? Básicamente dos: 1-la relación con la democracia liberal; y 2-la relación con el mercado y/o reformas neoliberales precedentes. Así, Petkoff (2005: 120) lo planteaba claramente al hablar de la izquierda 'buena':

Sin la estridencia falsamente radical de la izquierda borbónica (esa de la cual, como de la Casa Real, se puede decir que ni olvida ni aprende), la otra corriente marcha por un camino de reformismo avanzado, que compatibiliza la sensibilidad social con la comprensión de que las transformaciones en la sociedad *pasan por el desarrollo económico con equidad y por el fortalecimiento y profundización de la democracia* (las cursivas son nuestras).

Estaba claro que lo que definía la pertenencia a uno u otro campo era la radicalidad con la que se pretendía dar respuesta a los efectos del neoliberalismo y la manera en que se procesaba el conflicto político.

En esta línea, y con distintas denominaciones, diversos autores se hicieron eco de esta interpretación dicotómica (LOZANO, 200; BOERSNER, 2005; BORSANI, 2008; MIRES, 2013, entre otros) señalando el camino para una lectura reduccionista que posicionó a algunas de las experiencias políticas del nuevo siglo en el peor de los escenarios posibles: antidemocráticos, irresponsables, autoritarios, ineficaces. No hubo aquí dato de la realidad capaz de sortear o torcer esta línea interpretativa: ni las múltiples modalidades de democracia directa implementada, ni las experiencias asamblearias que desembocaron en novedosas Constituciones en tres de los países andinos, ni las sucesivas elecciones que ratificaron a las fuerzas políticas de izquierda en el poder, ni los resultados económicos alcanzados, ni la mejora de los indicadores sociales. De los autores relevados solo en un caso la división en dos grupos buscó incrementar nuestra comprensión de las experiencias hasta entonces en curso: nos referimos al texto de Da Silva (2011) quien plantea la separación entre izquierdas renovadoras e izquierdas refundadoras en base a tres criterios: grado de institucionalización de la principal fuerza política de soporte; las críticas al neoliberalismo (o la mayor o menor ruptura con la herencia neoliberal) y las

'integraciones distintas a la democracia', esto es: la mayor o menor aceptación del *status quo* político.

Precisamente, la consideración de distintos criterios para establecer una tipología de la nueva izquierda nos permite avanzar con el segundo grupo de interpretaciones: aquellos trabajos que, postulando la existencia de un 'giro político' en la región, defienden la especificidad de las experiencias nacionales. Así se inicia precisamente el texto de Ramírez Gallegos (2006: 30-31) uno de los principales exponentes de esta línea:

Nunca antes partidos, coaliciones o movimientos políticos que se reconocen como provenientes del campo de la izquierda han conseguido ser elegidos democráticamente, casi al mismo tiempo, al frente de los gobiernos de un número tan amplio de países latinoamericanos. Este nuevo ciclo de ascenso político, sin embargo, está marcado por una *alta heterogeneidad en las trayectorias, la composición organizativa y las agendas programáticas* (las cursivas son nuestras)

Y continúa: “constatar la proliferación de *prácticas de izquierdas* y la *variedad de trayectorias políticas e institucionales* (...) bastaría para poner en cuestión el influyente tropo que reduce la comprensión de tal momento político al ascenso de dos izquierdas”. Tenemos entonces que, en su intento por demoler la interpretación reduccionista basada en el modelo del código binario, Ramírez Gallegos (junto con otros autores) apela al modelo de: 'tantas izquierdas como casos nacionales', lo cual nos invita, en este punto, a detenernos un momento para explicitar cuáles son esos casos.

De acuerdo a la bibliografía, en América del Sur seis países -seis gobiernos- no generan discusión al momento de ser incluidos dentro del grupo de la nueva izquierda (NI): Argentina (Frente Para la Victoria³), Bolivia (Movimiento al Socialismo); Brasil (Partido de los Trabajadores), Ecuador (Alianza País); Uruguay (Frente Amplio) y Venezuela (Movimiento V República-Partido Socialista Unido de Venezuela); dos más son generalmente incluidos aunque con algunos problemas: Chile (Partido Socialista, dentro de la Concertación) y Paraguay (Alianza Patriótica para el Cambio, aunque no se considera que todos los partidos incluidos sean de la NI). De Centroamérica generalmente se suman: Nicaragua (Frente Sandinista de Liberación Nacional); República Dominicana (Partido de

³ Es importante, en este punto, diferenciar al FPV del PJ que no es considerado por los analistas como un partido perteneciente a la NI

la Liberación Dominicana) y Honduras (Partido Liberal hasta el golpe de estado del año 2009, Frente Nacional de Resistencia Popular y Libertad y Refundación, luego). Adicionalmente se consideran otros casos donde las fuerzas de izquierda no alcanzaron el poder nacional o vencieron a nivel subnacional, como en el caso del Distrito Federal en México (Partido de la Revolución Democrática) o en Colombia (Polo Democrático Alternativo).

Esta breve enumeración no deja lugar dudas en lo referente a las diferencias organizativas de la NI: partidos políticos, frentes, alianzas, coaliciones; movimientos. Considerando además la fecha en que cada una de estas organizaciones inició el camino hacia al poder gubernamental (o fue construido desde el mismo estado), las diferencias se acrecientan: el Frente Amplio fue fundado en 1971; el PSUV nació en respuesta a un proceso comandado por el por entonces Presidente Hugo Chávez en el año 2008, cuando estableció la unificación de las organizaciones que hasta entonces eran su sostén electoral. Alianza País fue fundado apenas dos años antes: en el marco de la carrera presidencial de Rafael Correa; APC un año después. En contraposición el Partido Socialista de Chile extiende su historia hasta 1933 si bien es cierto que empezó a formar parte de la Concertación que actualmente gobierna ese país recién en 1988 y que accedió al poder gubernamental de la mano de Ricardo Lagos en el año 2000. Si sumamos las acciones de política implementadas desde el gobierno (desde las reformas constitucionales de Bolivia, Ecuador y Venezuela al sostenimiento del modelo neoliberal en Chile), las principales bases sociales (movimientos indígenas-campesinos en Bolivia; sindicatos en el Uruguay; diversas organizaciones y sectores dispersos de pobres urbanos en Brasil); las estrategias de inserción internacional (desde el ALBA a los acuerdos de Libre Comercio con Estados Unidos), volvemos a encontrar múltiples diferencias, lo que parece justificar sobradamente la perspectiva analítica que plantea la existencia de múltiples izquierdas. Aún así, estos autores⁴ reconocen al menos algunos puntos en común que justifican hablar de un 'ciclo político' particular para la región. Para Ramírez, por caso, éstos son: a) el retorno del Estado a la escena pública; b) la innovación democrática y c) el fomento de formas

⁴ Además de Ramírez Gallegos (2006) cabe incorporar a este grupo a Vilas (2005), Alcántara (2008) aunque sus conclusiones reducen el valor analítico de su trabajo y Salazar (2009).

asociativas –generalmente entre el estado y diversas organizaciones sociales- en la búsqueda de formas no privadas de propiedad. Para Salazar (2009), en cambio, lo que tiene en común la NI es: a) el abandono de la lucha armada y de la violencia para alcanzar el poder; b) la aceptación de las restricciones que impone el neoliberalismo y el contexto internacional; c) la pluralidad en su conformación y; d) la diversificación de su agenda, incluyendo demandas novedosas para la izquierda.

Ahora bien: ¿bastan estas características para definir un proceso político que se asumió como un 'ciclo de cambios' cualitativamente diferente al proceso previo? ¿Son realmente los puntos mencionados aspectos que diferenciaron taxativamente a la NI de otras fuerzas políticas? Como gran parte de estos aspectos son considerados en la última línea interpretativa identificada anteriormente, en el siguiente apartado intentamos dar cuenta de estos interrogantes

Las características comunes de la nueva izquierda (y de las “nuevas derechas”)

En el inicio del apartado anterior identificábamos en el corpus analizado un tercer grupo de trabajos que ensayaban tipologías más amplias identificando líneas de ruptura y continuidad con los procesos políticos previos; afirmábamos además que este grupo podía dividirse en dos subgrupos: 'clasificatorios' y 'reflexivos'. Llamamos 'clasificatorios' a aquellos trabajos cuya línea principal de análisis es definir categorías tipológicas; esto es: 'ordenar' en esquemas analíticos pre-establecidos a la diversidad de experiencias de izquierda de la región. Exponentes de esta sub-línea son Lanzaro (2008), quien establece tres categorías para la NI: gobiernos populistas de nuevo cuño; gobiernos sustentados en partidos nacional-populares y gobiernos de tipo social-democráticos; Panizza (2009), que si bien plantea las categorías de socialdemocracia y populismo introduce la noción de 'lógicas de representación políticas', diferenciando entre lógicas partidistas, personalistas y societalistas; y Raus, Gómez Leyton y Moreira (2008) quienes plantean las nociones de 'nuevos gobiernos de izquierda' y 'nuevos gobiernos populistas' bajo un marco definido como 'gradualista o rupturista' y en claves diversas: desde el respeto a las reglas impuestas por el neoliberalismo hasta el sujeto interpelado (ciudadano o pueblo). Lo que diferencia a estos últimos autores de las interpretaciones dicotómicas es, en todo caso, la búsqueda de la

eficacia política de ambos tipos de gobierno más que la crítica. Aún así, el problema de estos planteos es su sospechosa valoración positiva de aquellos gobiernos de la NI más reformistas y moderados, además de la dificultad de incluir en estas categorías a todos los casos considerados. Por ejemplo ¿APC sustentó un gobierno 'populista de nuevo cuño' o un régimen 'nacional-popular'? ¿Qué fue lo que predominó durante el gobierno del PT: una lógica personalista, basada en el liderazgo carismático de Lula, o una lógica partidista, basada precisamente en el Partido de los Trabajadores? ¿Quién es el sujeto interpelado en la Revolución Ciudadana de Ecuador? ¿Son estos sujetos los mismos a lo largo de todo el período de gobierno de la NI? Similares preguntas podemos hacernos para los demás casos, evidenciando los límites de las categorías propuestas.

Por otro lado, llamamos 'reflexivos' a los trabajos que incitan a problematizar nuestra mirada sobre la nueva izquierda, ya sea en relación con las nuevas prácticas políticas nacidas en estos años y bajo su amparo; en relación a las políticas públicas implementadas (o el contenido programático enunciado y plasmado en determinadas acciones estatales); o en relación con su origen, su vínculo con otras fuerzas políticas y movimientos sociales y su probable futuro. Paradójicamente, todos los trabajos vinculados a las nuevas derechas pueden incluirse dentro de este grupo (GIORDANO, 2014; RAMÍREZ GALLEGOS y CORONEL; 2014; SOLER, 2015; SALAS OROÑO, 2015; BARRIGA y SZULMAN, 2015) lo que responde, en parte, a la inexistencia de categorías taxonómicas previamente establecidas con las cuales debatir y/o refutar y la asunción, ya mencionada más arriba, de que no es necesario justificar que estas fuerzas son, efectivamente, de derecha⁵. En lo referente a la NI, dentro del corpus seleccionado se destaca en particular el trabajo de Ardití (2009) y los aportes de Stoessel (2014); en ambos casos, lo que prima es la duda más que la certeza y la iluminación de aspectos novedosos no considerados por otros analistas. En este punto nos interesa, sin embargo, mencionar tres elementos de lo que puede ser considerado como 'núcleo de consensos' en torno a la NI a los fines de introducir una serie de reflexiones que problematicen nuestra mirada sobre los

⁵ También los trabajos críticos con la nueva izquierda provenientes de intelectuales autodefinidos como de izquierda pero críticos u opositores a los gobiernos pueden ser incluidos en este grupo (GUDYNAS, 2010 y SVAMPA, 2012)

procesos políticos recientes en nuestra región; estos aspectos son considerados de forma sistemática por algunos de los autores incluidos en este grupo.

En primer lugar cabe recuperar lo que se considera como una redefinición de la identidad de la izquierda en relación con la democracia. Natanson (2008: 266) lo plantea en estos términos: “la democracia, antes considerada una fachada burguesa que ocultaba la dominación de clase, comenzó a ser revalorizada como un bien que era necesario defender (...) la nueva izquierda: es democrática porque sufrió la dictadura”. También Lanzaro (2008: 38) afirma implícitamente que la izquierda previa era o antidemocrática o que le costaba aceptar las reglas de la democracia representativa:

[hoy] aceptan la 'restricción democrática', en sus dos dimensiones básicas. En primer lugar, la competencia electoral como vía apropiada y exclusiva para llegar al gobierno. En segundo lugar, a partir de ello - como dato fundamental e igualmente distintivo - el acatamiento de la normatividad republicana (...). Se trata de incorporar la democracia representativa en toda su amplitud.

En función de su categorización cabe destacar que se refiere aquí solo a la izquierda socialdemócrata, lo que implicaría que los otros 'tipos' de izquierda todavía mantienen ciertos “problemas” en su relación con las instituciones democráticas. Finalmente, y sólo a modo de ejemplificación de las posiciones comunes de los autores respecto a este punto, también Salazar (2009: 62) afirma:

[En] clara contraposición con la vieja izquierda en el mundo, los actuales partidos o movimientos abandonan las violentas y revolucionarias ideologías y tácticas del inicio, por estrategias políticas que les aseguran un espacio en la arena política, a través de vías democráticas.

De estas argumentaciones que darían cuenta de un notorio cambio en el campo de la izquierda, ahora más democrática-representativa-liberal y menos revolucionaria-violenta cabe hacer dos aclaraciones: a) la primera es que quienes afirman que la relación de la izquierda latinoamericana con la democracia ha sido problemática esconden el otro término de la ecuación, a saber: la derecha. Desde los años 60, en América Latina, sólo en dos ocasiones organizaciones de izquierda accedieron al poder por la vía armada (Cuba y Nicaragua), una de las cuales se asumió como socialista *después* de la toma del poder.

¿Debemos recordar que los golpes de estado y las continuas interrupciones de los órdenes democráticos en el continente fueron motorizados, en su amplia mayoría por organizaciones, partidos y corporaciones ideológicamente afines a la derecha? La relación instrumental con la democracia no fue, en este sentido, una cualidad defectuosa de la izquierda, sino una característica del conjunto de los actores sociales del período previo. La nueva izquierda traduce hoy, entonces, el cambio en las expectativas y valoraciones sociales respecto a los regímenes democráticos y; b) asumir que las organizaciones de izquierda previas a la 'nueva izquierda' eran, en su mayoría, violentas (esto es: apelaban a la lucha armada) y revolucionarias (apostaban a la revolución, precisamente, por medios violentos) es reducir la complejidad del campo de la izquierda regional a uno sólo de sus elementos. En efecto, la lucha armada se discutió y aceptó por parte del campo de la izquierda latinoamericana entre los años 50/60 y 70/80. Aún antes podemos encontrar intentos puntuales de acceso al poder por la vía armada; sin embargo ni todas las organizaciones de izquierda aceptaron esta vía ni fue, en algunos países, la vía principal por medio de la cual se pensó la conquista del poder. Cabe recordar, en este sentido, la experiencia de la Unidad Popular en Chile, o la creación del Frente Amplio en Uruguay en los años 70, por mencionar sólo a dos casos. En suma: la lucha armada fue sólo una de las estrategias utilizadas por las fuerzas de izquierda (y no sólo por éstas) sin descartar la vía electoral y el trabajo político de masas. Una cuestión adicional, en la cual no podemos detenernos aquí, es que actualmente diversas organizaciones reivindican y ejercen la lucha armada en algunos países de la región; lo que ha cambiado, en todo caso, es cómo se considera y percibe esta estrategia y su legitimación a nivel del campo político y de la sociedad en general, proceso que supera ampliamente al campo de la izquierda. En términos de las 'nuevas derechas' acontecimientos recientes dan cuenta claramente de que la aceptación de los procedimientos formales de la democracia liberal no ha sido aún plenamente asumida por estas organizaciones y/o sectores. En efecto, aún cuando la bibliografía rescata que los principales líderes de estas fuerzas ya no pertenecen al 'núcleo duro' que sustentó los regímenes dictatoriales está claro que eso no ha implicado que éstos sean más democráticos, al menos en el sentido mínimo de respetar el funcionamiento de las instituciones republicanas o los resultados de una contienda electoral.

En estrecha relación con lo que se viene planteando, el segundo elemento a considerar es que la amplia mayoría de los trabajos vinculados al estudio de la nueva izquierda asume que ésta es, efectivamente 'nueva' sin definir claramente en qué aspectos lo es. Aún así, tres son los aspectos generalmente destacados (además del vinculado a la democracia), como mencionamos al final del apartado anterior: a) la renovación de la agenda política; b) la aceptación de las restricciones que impone el contexto internacional y el neoliberalismo y c) la pluralidad en su conformación. En el espacio disponible no podemos tratar los tres temas con la profundidad que merecen, pero sí señalar algunas puntualizaciones:

1- Con respecto a la renovación de la agenda, Gilhodes (2007: 160) lo plantea adecuadamente cuando afirma:

Una característica común [de la NI] es la denuncia del enemigo al que dicen enfrentarse, pero si ya se profundiza en el aspecto programático del movimiento tropezamos con serios problemas en parte derivados de su historia, corta o larga. Los episodios de cada historia local: vacío de poder aparente o real, elecciones improvisadas, etc., hacen *que lo importante sea la personificación del cambio propuesto más que el detalle o siquiera las grandes líneas de lo que se propone hacer en el poder eventual*" (las cursivas son nuestras).

En efecto, la inclusión de nuevos temas en la agenda pública y la politización o re-politización de ciertos problemas sociales, ha sido, en su mayor parte, resultado de la asunción por parte de los gobiernos de determinadas demandas ciudadanas que hasta el momento no encontraban canalización institucional alguna *mucho más que la consecuencia* de una intrínseca renovación programática de la izquierda. En esto no podemos dejar de considerar que la mayor parte de la NI *se conformó en y desde el poder estatal* (PSUV, Alianza País, FPV, APC, entre los casos más destacados) y en base a liderazgos carismáticos (Gilhodes utiliza la expresión de 'personas-faro'), lo que a la postre puede rebelarse como una importante debilidad (en particular, en circunstancias como las actuales en que están siendo desalojados del poder por medio democráticos y no democráticos). Si pensamos este aspecto en relación con las nuevas derechas encontramos diferencias importantes: más allá de la presencia mayoritaria de organizaciones partidarias que sustentan a estas fuerzas es claro que la nueva derecha cuenta con 'centros de pensamiento'

(think tanks) que proveen a sus líderes políticos de intelectuales y técnicos formados en ideas y paradigmas neoclásicos/neoliberales orientados a formular propuestas específicas de política pública (además de los recursos monetarios con los que cuentan); en contraposición, la 'nueva izquierda' se encuentra con limitaciones importantes en este ámbito, lo que vincula con la segunda cuestión:

2- La aceptación de las restricciones que impone el neoliberalismo y el contexto internacional: *¿se debió a limitaciones programáticas, a convencimientos profundos o a las limitaciones impuestas por la disputa política interna?* Las experiencias de gobierno recientes dan cuenta de que estos tres factores han operado en distinta medida y según el caso y en contra de lo que los analistas han interpretado de forma homogénea como 'transformación estructural' de la izquierda. En palabras de Da Silva (2011: 15):

“las fuerzas de izquierda que llegaron al poder en Latinoamérica mantuvieron su crítica al neoliberalismo, y eso fue un gran diferencial para que ellas tengan mantenido (sic) su carácter alternativo y su identidad de izquierda (...) Pero, más allá de esa semejanza, hay dos factores que pueden diferenciarlas. Por un lado, el grado (...) de oposición al neoliberalismo demostrado (...) Por otro, si sus programas mantuvieron alguna perspectiva más radical y profundizada, defendiendo algo más que la reforma o superación del neoliberalismo en los moldes implementados en el continente?”

La pregunta que sigue sin poder responderse hasta el momento es: ¿cuánto del espíritu reformista/ superador del neoliberalismo se frustró, en un contexto de respeto a los procedimientos formales de la democracia representativa, por las derrotas políticas domésticas que experimentaron los gobiernos de la NI? Esto no implica negar la evidente aceptación del capitalismo como sistema, con la parcial excepción de Venezuela, que realizaron estos gobiernos, pero complejiza nuestra mirada al posicionar a estas fuerzas en un escenario particular que presenta restricciones específicas: ¿qué actores sociales disputan hoy un horizonte sistémico alternativo al capitalismo? ¿constituyen éstos una base social y política suficiente para avanzar en una alternativa no capitalista de desarrollo?, lo cual nos lleva al tercer aspecto:

3- La pluralidad en su conformación. En las palabras de Vilas (2005: 95) la NI es: “el resultado de amplias convergencias político-sociales que articulan la movilización popular y el recurso periódico a procedimientos electorales con convocatorias amplias en nombre de intereses nacionales”. Por su parte, Salazar (2009: 63) lo expresa de la siguiente forma:

Las movilizaciones contemporáneas más eficaces [de la NI], se caracterizan por involucrar a muy diversos actores cuyas agendas están fundadas tanto en reivindicaciones clásicas de igualdad social como en demandas de respeto a las diferencias.

Sin lugar a dudas, parte del éxito de la NI ha descansado en su capacidad para aglutinar a disímiles actores sociales y traducir sus demandas en políticas sociales concretas; sin embargo, esa también ha sido una de sus mayores debilidades, al menos en dos aspectos: a) en lo que respecta a la capacidad de sostener en el tiempo una convergencia basada en demandas diferentes y, en ocasiones, enfrentadas; el resultado de esta dificultad ha sido, en el límite, la derrota electoral y la pérdida del poder gubernamental y b) el progresivo pero continuo desprendimiento 'por izquierda' y, en menor medida, 'por derecha' que han experimentado estas fuerzas a medida que se consolidaban en el poder, tanto en lo que refiere a organizaciones consolidadas (PT y FA principalmente) como a fuerzas menos estructuradas (APC, FPV, PSUV, entre otros). Al respecto, y sólo como ejemplo referido al modelo de desarrollo implementado por la NI, rescatamos la crítica de Gudynas (2010: 80), que plantea, por caso que “la nueva izquierda debe ser (...) menos “progresista”, como expresión de la ideología del progreso, y más biocéntrica (...) [debe buscar un] desarrollo alternativo de tipo post-extractivista”. Similar apreciación realiza Mires (2013: 12) pero referido, en este caso, al rol del estado; esto es: al crecimiento de sus funciones y a su activo involucramiento en diversas cuestiones económicas verificadas en gran parte de los gobiernos de la NI: “en ningún momento se les pasa por la cabeza que el estatismo puede ser mucho más opresivo que una economía liberal políticamente regulada”. Las críticas de estos autores apuntan precisamente a cuestiones que han generados ásperos debates al interior de la NI y, en ocasiones, rupturas importantes. En definitiva, la pluralidad en la conformación de la NI -si no se logra gestionar adecuadamente- puede resultar un problema, lo que necesariamente nos invita a reflexionar acerca de su (in)capacidad para aglutinar, al interior del mismo campo, a todos

los actores que se autoperciben como de izquierda. En este plano, es indudable que las 'nuevas derechas' tarde o temprano se enfrentarán al mismo problema: más allá de sus esfuerzos de integrar y convocar discursivamente a actores diferentes (lo que les ha permitido obtener el poder, al menos en un caso, ganando elecciones), el ejercicio del poder gubernamental obliga a tomar decisiones políticas que definen posiciones que afectan intereses específicos.

Una última cuestión antes de dar lugar a las conclusiones: el ciclo político definido por los gobiernos de la NI ha logrado re-estructurar, sin lugar a dudas, el campo político. Arditi (2009: 13) lo expresa (extensamente) de la siguiente forma:

“el estándar actual de lo que cuenta como centro político es (...) claramente una creación de la izquierda. Por un lado incluye una dimensión cognitiva y cultural. En el grueso de los países de la región el escenario político y económico tradicionalmente dominado por varones blancos o mestizos con educación superior se ha ido poblando con mujeres, indígenas y jóvenes que no siempre provienen del mundo letrado. (...). También están referentes tales como el castigo a políticos corruptos, la politización de la exclusión cultural y étnica y la experimentación con nuevos canales de participación que profundizan el formato liberal de la política o que van más allá de él. Por otro lado el nuevo centro incluye coordenadas tales como el fortalecimiento del Estado para regular mercados y poner freno a los excesos de la privatización de empresas y servicios (...) el incremento del gasto social con fines redistributivos, la reevaluación crítica y de ser necesario el rechazo de las directrices de políticas públicas del FMI que lesionan el interés nacional”.

Ahora bien, no debe subestimarse la capacidad creativa/creadora de las nuevas derechas. Si durante poco más de una década la izquierda logró 'correr' el centro, nada indica que la derecha no pueda volver a 'normalizarlo' (aún con resistencias) en un sentido regresivo una vez alcanzado el poder.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se intentó bosquejar las características de las distintas interpretaciones que elaboró la academia latinoamericana en relación con los procesos

políticos regionales que se iniciaron entre fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI. En clave conceptual, nos centramos básicamente en las discusiones en torno a las 'nuevas izquierdas' bosquejando apenas algunas ideas básicas referidas a las 'nuevas derechas'. Retomando en este punto el planteo de Barriga y Szulman (2015) lo 'nuevo' abarca los dos espacios políticos señalados por las categorías mencionadas en tanto y en cuanto las 'nuevas derechas' surgen en función de cómo estructuraron el campo político las nuevas izquierdas y, al menos en parte, como respuesta al desafío planteado por sus gobiernos.

En la revisión de las discusiones sobre la NI esperamos haber dejado en claro que las dicotomías o las tipologías basadas en códigos binarios 'izquierda buena/izquierda mala' (arcaica/moderna; democrática/populista; socialdemócrata/autoritaria) poco aportan para su comprensión y no constituyen esquemas válidos que permitan atender la diversidad de las experiencias nacionales, además de estar cargados de un claro sesgo valorativo por parte de los autores a favor de ciertos casos y en detrimento de otros.

En mejor posición se encuentran las líneas interpretativas que plantean múltiples izquierdas, aunque se corre el riesgo de perder de vista los aspectos comunes a todos los casos: la noción de 'ciclo político común' necesita ser profundizada en base a un análisis comparativo exhaustivo. Estas interpretaciones también tienen el mérito de advertirnos acerca de la desigual herencia neoliberal para cada caso, la presencia o ausencia de fuertes movimientos sociales y la presencia o ausencia de partidos políticos anclados en las tradiciones nacional-populares como factores a considerar para explicar las diferencias entre las NI.

Finalmente, los análisis que apuestan a la reflexión, -no tanto los que buscan establecer tipologías-, nos permiten advertir la novedad que implicó la NI (y las nuevas derechas) así como las líneas de continuidad con procesos previos. Además, y en clave analítica, dan cuenta de su capacidad para articular el campo político en base a una nueva agenda; agenda que necesariamente debe ser retomada por las nuevas derechas para optimizar sus posibilidades electorales.

La consideración de las distintas líneas de análisis también dio cuenta de la importancia de la posición frente a la desigualdad como eje diferenciador de las fuerzas políticas de la nueva izquierda vs las fuerzas políticas de derecha. Aquí cobra especial relevancia la conceptualización que sobre este tópico realiza Norberto Bobbio: la nueva

izquierda considera que la desigualdad es consecuencia de una estructura económica-social determinada, no una cuestión natural (como la derecha). Esta posición explicaría su énfasis en instrumentos/políticas públicas encaminadas a disminuir/atenuar las desigualdades sociales. Aquí cobran relevancia dos elementos adicionales: 1-la revalorización del rol del Estado (agente principal de la lucha contra la desigualdad), mencionada por casi todos los autores y 2-el carácter reformista/gradual de esa lucha (la nueva izquierda se ubica en los márgenes de funcionamiento del sistema capitalista pero no lo repudia ni plantea, con la parcial excepción de Venezuela, su reemplazo. El combate contra la desigualdad se vincula con un segundo elemento común entre las distintas fuerzas políticas que componen la nueva izquierda: el énfasis en la democratización social, cultural y económica. En el plano estrictamente político, la nueva izquierda se define también por su posición frente a la democracia política, a la que acepta y defiende: todos los gobiernos asumieron mediante elecciones y se someten periódicamente al rito electoral. Ya establecimos claramente nuestra posición con respecto a este elemento, así que no cabe aquí abundar en mayores detalles. Similares advertencias se realizan en lo que respecta a su composición y agenda. En relación con ésta última, un aspecto no mencionado en la ponencia y considerado en la bibliografía es la apuesta a la región que realiza la NI, enfatizando la importancia de la integración latinoamericana como plataforma para una inserción más autónoma en el escenario internacional. Frente a esta posición las nuevas derechas priorizan una inserción unilateral y subordinada al mercado mundial.

Un último punto referido a la disputa política 'izquierda-derecha' en América Latina y a la luz de los nuevos acontecimientos en Brasil: más allá de lo que planteaban los analistas políticos, la moderación en la implementación de determinadas políticas no ha garantizado una 'mayor tranquilidad' (governabilidad) para las fuerzas de izquierda en el gobierno. Lejos de ello, en los dos casos en donde se ha depuesto a presidentes de la NI (Paraguay y Brasil) la moderación oficialista no implicó la aceptación de su gobierno: la izquierda fue revulsiva para una oposición crecientemente desleal independientemente de su carácter reformista o no.

Bibliografía:

ALCANTARA, M. La escalada de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina. *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 217, p. 72-85, 2008

ARDITI, B. El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?. *En Ciências Sociais Unisino*, São Leopoldo, n. 45(3), p. 232-246, 2009.

BARRIGA, L. y SZULMAN, M. Nuevas derechas en América Latina. Radiografía de una configuración política. Los casos de Argentina, Ecuador y Venezuela. *En Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Córdoba, año 2, n.3, p.117-127, 2015

BOBBIO, N. *Derecha e izquierda*. Buenos Aires: Taurus. 2014.

BOERSNER, D. Gobiernos de izquierda en América Latina: tendencias y experiencias. *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 197, p. 100-113, 2005.

BORSANI, Hugo. Gobiernos de izquierda, sistemas de partidos y los desafíos para la consolidación de la democracia en América del Sur. In: RIVAROLA PUNTIGLIANO, A. y GARCE, A. (Ed.), *Latin America: Left, Right or Beyond?* Sweden: Stockholm Review of Latin American Studies, 2008, Issue Nro. 3.

CASTAÑEDA, J. Latin America's Left Turn. *In Foreign Affairs*, New York, n. 85 (3), p. 28-43, 2006.

DA SILVA, F. ¿Izquierdas latinoamericanas: una tipología es posible? In: Whatever Happened to North-South? Joint conference with ECPR, *International Political Science Association*, Sao Paulo, 2011. Disponible en: http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_318.pdf. Acceso: 10 de Octubre de 2014.

GARCIA LINERA, A. Marxismo, nacionalismo e indianismo en Bolivia. La “nueva izquierda” del presidente Morales. *En Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, CLACSO, 2008, Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/es/garci.pdf>. Acceso: 11 de noviembre de 2016.

GARCIA, M.A. Los desafíos de los gobiernos latinoamericanos. *En Revista Nueva Crónica*, Bolivia, n° 119, p.10-11, 2013

NUEVAS IZQUIERDAS Y NUEVAS DERECHAS: DEBATES EN TORNO A LA
CONCEPTUALIZACIÓN DE LOS PROCESOS POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS RECIENTES

GILHODES, P. ¿América Latina: giro a la izquierda? *En Oasis*, Colombia, n° 13, p. 147-176, 2007.

GIORDANO, V. ¿Qué hay de nuevo en las nuevas derechas? *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n° 254, p. 46-55, 2014

GUDYNAS, E. Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas. *En Ecuador Debate*, Ecuador, N. 79, p. 61-81, 2010.

LACLAU, E. La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana, *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n° 205, p. 56-61, 2006.

LANZARO, J. *La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia*. Uruguay: Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2008, Working Paper 91/2008.

LOZANO, W. La izquierda latinoamericana en el poder. Interrogantes sobre un proceso en marcha. *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n° 197, p. 129-145, 2005.

MIRES, F. Marco Aurelio García: un grave caso de alienación ideológica. *En Revista Nueva Crónica*, Bolivia, n° 119, p.12-13, 2013.

MONCAGATTA, P. y SAFRANOFF, A. ¿Quién apoya a la izquierda 'populista' latinoamericana. *En Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, México, p. 29-48, 2013.

MOREIRA, C.; RAUS, D. y GÓMEZ LEYTON, J. (Coord.), *La nueva política en América Latina. Rupturas y continuidades*, Montevideo: Trilce. 2008.

NATANSON, J. *La nueva izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Venezuela, Ecuador y Uruguay*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 2008.

PANIZZA, F. Nuevas izquierdas y democracia en América Latina. *En Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, Barcelona, n. 85-86, p. 75-88, 2009.

PETKOFF, T. Las dos izquierdas", *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 197, p.114-128, 2005.

RAMIREZ GALLEGOS, F. Mucho más que dos izquierdas. *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n° 205, p. 30-44, 2006.

RAMIREZ GALLEGOS, F. y CORONEL, V. La política de la buena onda. *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n.° 254, p. 136-148, 2014.

SALAS OROÑO, A. Nuevas derechas, nuevos problemas: idiosincrasias opositoras en América Latina del siglo XXI. *En XI Jornadas de Sociología*, Buenos Aires: UBA, 2015.

SALAZAR, C. La nueva izquierda latinoamericana: características y retos futuros. *En Revista Reflexiones*, Costa Rica, n. 88 (1), p. 55-65, 2009.

SOLER, Lorena (2015), “Qué hay de nuevo? Las derechas en América Latina”, en *Cuadernos de Coyuntura*, 10 de Mayo. Disponible en <http://coyuntura sociales.uba.ar/que-hay-de-nuevo-las-derechas-en-america-latina/>

STOESSEL, S. Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos. *En Revista Polis*, Santiago de Chile, n° 39, 23p., 2014.

SVAMPA, M. Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina. *En Observatorio Social de América Latina*, Buenos Aires, N. 32, Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf> Acceso: 10 de Octubre de 2014, 2012.

TUSSIE, D. y HEIDRICH, P. Políticas económicas de la Nueva Izquierda: ¿Populistas o conservadoras? *En Revista Studia Politicae*, Córdoba, n. 15, p. 7-29, 2008

VILAS, C. La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”. *En Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n.º 197, p.84-99, 2005.

Recibido em: 01 de outubro de 2017

Aceito em: 16 de novembro de 2017